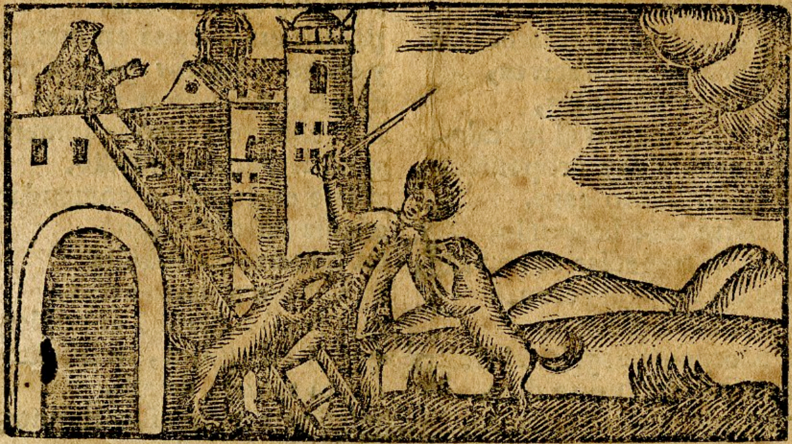

EXEMPLAR RELACION DEL MANIFIESTO castigo que ha executado la Divina Justicia con un Cavallero, que por lograr comunicacion lasciva con una Religiosa, con halagos y dadivas la venció; y yendola à sacar del Convento para lograr su intento, se le aparecieron dos demonios en figura de perros, los que acometiendole le despedezaron el cuerpo, y el alma la llevaron à los Infiernos: con todo lo demás que verá el curioso.

EStremezcanse los Polos,
y en estremos contrapuestos
muevan trabadas batallas
todos los quatro elementos,
nieguen su luz las estrellas,
desquadernense los cielos,
escandalicese el mundo,
lloren los que en los obscenos
letargos de los pecados
viven tan à sueño suelto.
Escarmentad, pecadores,
en los avisos que el cielo
con continuas aldabadas
nos anuncia el juicio recto.
Escarmentad en el caso
que oy à los ojos tenemos,

que

que si lo conciderais,
seguro es el escarmiento.
Escuchenme los lascivos,
sacrilegos y resueltos,
y escucheme todo el mundo,
mientres que voy proponiendo
el mas lastimoso caso,
y desastre mas horrendo,
que en las tragedias se ha visto,
ni los antiguos leyeron.
En una Ciudad famosa,
que adorna de España el Reino
(cuyo nombre no se dice,
por lo que verá el discreto,
y por aver un mandato,
en que se encarga el silencio)
de padres nobles y ricos,
y de señalados deudos
nació un Cavallero noble,
que mejor fuera por cierto,
que el dia que salió à luz
fuese dia de su entierro.
Llegó à ser joven valiente,
gallardo y muy bien dispuesto,
y de un rico mayorazgo
viendose unico heredero,
se entregó como otros muchos
à mundanos pasatiempos:
gastaba liberalmente,
como tenia dinero;
y finalmente vivia
en tanto grado resuelto,
que como en dicha Ciudad
huviese un sacro Convento
de Monjas, llegó à tomar
devocion en este tiempo
con una Monja, à la qual
sirvió con dañado intento.
Puso los ojos en ella,
porque era ermosa en estremo:
y empezó à arder poco á poco
el lento amor en su pecho.
Mas como el fuego se aumenta,
si no le ponen remedio,
y este en lugar de enmendarlo
añadia leña al fuego;
en tanta manera ardia
fementido y deshonesto,
que llegó à darle à entender,
que si ella gusta, su intento
era el sacarla de alli,
y llevarla à estraños Reynos,
y vivirian casados
con mucha paz y sosiego,
pues para eso tenia
gran cantidad de dinero.
La Monja negó al principio
tan sacrilegos intentos,
mostrandose muy esquiva,
mas al fin, dice el proverbio,
dádivas ablandan peñas;
y viendo los rendimientos
con que el fementido amante
solicitaba su empleo,
consintió en salir audáz,
desamparando el Convento.
Determinaron la noche
de mas oportuno tiempo;
y apenas vino la noche,
aqueste mal Cavallero
fue á esperarla prevenido;
y reparó, como al tiempo
que quiso con diligencia
pasar por delante el Templo
del Convento, estava abierta
la puerta; mas sin zelo
en-

entró à ver la novedad,
y vido como alli en medio
de la Iglesia con gran luto
un túmulo estaba puesto,
y que con fúnebres cantos
celebraban el entierro
y exêquias, de Religiosos
un numeroso congreso.
Estrañólo mucho, y dixo
à uno que estaba el primero:
por quién se hacen estas honras?
y le respondió al momento:
por un Cavallero son;
y le dixo el nombre mesmo
que él tenia : y admirado
y confuso, conociendo
que él era el mismo por quien
se hacen aquellas obsequias,
pasó adelante, y pregunta
al segundo y al tercero,
y le responden lo mismo;
y él entonces advirtiendo,
que era aviso que le daba
en esta vision el cielo,
dió de ello cuenta à la Monja,
y entre los dos dispusieron
enmendar su mala vida;
y en fin se pasó algun tiempo
en que sirvieron à Dios
los dos con devoto zelo.
Mas como siempre el demonio
va maquinando tropiezos,
en que las almas perezcan,
hizo que el tal Cavallero
bolviese à hablar à la Monja
con el titulo ò pretexto
de conversacion honesta:
mas como quedó algun fuego
entre las muertas cenizas,
fue menester poco viento
para que de su firmeza
se arruinasen los cimientos.
Del lascivo amor llevados,
segunda vez dispusieron
atropellar sin reparo
tan enorme sacrilegio.
Y una noche quando sombras
reparte al mundo Morféo,
desterrando al claro Apolo
al oriental emisferio,
llegó el sacrilego amante,
puso la escala al Convento:
Aqui mi pluma se turba,
aqui me falta el aliento,
aqui se pasma el discurso,
y en trémulos movimientos
aun no se atreve mi mano
à escrivir tal sacrilegio:
la lengua torpe se encuentra
al proferir tal intento;
y en fin la pluma y discurso,
mano, corazon y aliento,
sentidos, potencias y alma,
la razon y sentimento,
cobardes y vergonzosos,
indecisos y suspensos,
se turban, faltan y tiemblan,
y entorpecen, conociendo
tan sacrílegas infamias,
tan infames sacrilegios.
Hõbre, qué es lo que pretendes?
detente, detente cuerdo,
no te precipites loco,
no te desesperes ciego,
no te despeñes altivo,
repara que ese Convento
es

Col. Compte

es de Christo las delicias,
es de Jesus el recreo.
No profanes atrevido
ese sagrado, advirtiendo
que el Sol en él no se arreve
à esparcir sus rayos bellos.
No qual Icaro pretendas
remontar en vano el buelo,
no sea que de justicia
el Sol castigue tu intento,
y que tus alas derrita,
y busques tu monumento.
Puso al fin la escala, é hizo
unas señas, à que luego
á las almenas salió
la Monja, y con gran despejo
quiso baxar; mas miró
como en este mismo tiempo
dos mastines horrorosos
con ahullidos muy horrendos,
que de tan solo escucharlos
se le espeluzó el cabello,
se llegaron à su amante,
y entre sus dientes sangrientos
le despedazan y tiran;
y aunque valiente y sobervio
quiso valerse atrevido
de las pistolas y acero;
à la Divina Justicia
no ay resistencia ni esfuerzo.
Destrozaronle sus carnes,
dividiendole su cuerpo,
y el infeliz acabó
rabiando al rigor de aquellos
Ministros, que la Justicia
de Dios embiò, quienes luego
dieron con el miserable
en cuerpo y alma al infierno:
desaparecen al fin
con espanto y con estruendo.
Cayó la Monja en la tierra
desmayada, pero luego
que bolviò en sí, se bolviò
à su celda, proponiendo
hacer vida penitente,
reconocida à que el cielo
quiso avisarla propicio,
siendo al galán justiciero.
Viviò en fin en su retiro,
tanta penitencia haciendo,
que causò à todos su vida
sobre admiracion exemplo.
Al escarmiento combido
à todos quantos aquesto
han oido, y les encargò
que de aqui tomen exemplo.
Enmiendense los lacivos,
sacrilegos y sobervios;
sirvales de confusion
este exemplar escarmiento;
y no se fie ninguno
de juventud, ni del tiempo,
porque la flor de los años
se marchita à poco invierno.
Escarmentemos, Señores,
oy en los casos agenos,
no suceda que mañana
escarmienten en los nuestros.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de los Herederos de Juan Jolis,
en la calle de los Algodoneros.